



Vivir para agradar a Dios

21/09/2010

Evangelio: *Mt 9,9-13*

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?" Jesús los oyó y les dijo: "No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Oración introductoria:

Dios mío, te ofrezco esta oración en unión con nuestro Señor Jesucristo, para que haya más jóvenes que escuchen tu llamado, para que sean más las personas que gasten su vida predicando tu Evangelio, para que sean más los corazones que te amen y te sirvan.

Petición:

Señor, haz que mi vida diaria refleje que la caridad es algo esencial para el cristiano.

Meditación:

"No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. Parece la declaración más sencilla y sincera que se podría hacer acerca del amor de Dios, y así se expresaba Jesucristo, Dios mismo encarnado. Dios, que quiere que todos los hombres se salven, (...) no se comporta, en Jesús como tantas veces los humanos, que excluimos de nuestro trato –casi sistemáticamente– a quienes nos ofenden. Nuestro Señor vino al mundo porque los hombres –simplificando– somos malos, pecadores (...). Su vida de infancia y de trabajo en este mundo nuestro, su predicación y su Pasión, muerte y Resurrección, han sido sólo por amor al género humano (...). Que el entusiasmo agradecido de Mateo, en su nueva vida con Cristo, nos contagie también a cada uno, y nos ayude a contemplar a Nuestro Señor, como el amigo incondicional que nunca se desdice de su amistad, aunque no seamos merecedores de ella. Sin duda, con esa actitud nos sentiremos más dispuestos a evitar lo que ofende a Dios; más aún, desearemos agradarle con amor en nuestro comportamiento de cada día" (Benedicto XVI, 30 de agosto de 2006).

Reflexión apostólica:

"Misericordia quiero y no sacrificios", esto quiere decir que el amor a Cristo debe traducirse en actos concretos en favor del prójimo. De nada sirve decir que seguimos a Jesús, si no aprendemos a servir y a entregarnos a los demás. Para el miembro del *Regnum Christi* estar totalmente al servicio del Señor es ponerse a disposición de los demás, de la Iglesia y de la sociedad.

Propósito:

Hoy viviré con el lema: "evitar lo que ofende a Dios y agradarle con amor en mi comportamiento".

Diálogo con Cristo:

Gracias Jesús, por esta oración, en ella me has enseñado que ser apóstol es un estilo de vida, pues no se puede ser cristiano sin esta dimensión esencial. Ayúdame a recordar cada día que la misión no es para un momento del día ni un período del año. Mi misión es darte a los demás en todo y siempre.

«Que cada acto, trátese de adoración, estudio, trabajo, conversaciones... esté encaminado a agradar a Dios» ([Cristo al centro](#), n. 2195).